

## **HERMANA VIDA: reflexiones sobre la Salud y la Fe**

Victoria I. Tirro A., OFS  
*victoriatirro@gmail.com*  
Psicóloga / Psicogerontóloga  
Universidad Metropolitana (Caracas - Venezuela)

Hay momentos en la vida donde se experimentan situaciones que derriban seguridades o convicciones, muchas veces nacidas desde el ego. Lo terrenal y lo sublime, la pasión y la razón generan tensión. La apertura mostrada a las experiencias resulta crucial para la evolución personal y las enseñanzas de San Francisco así lo demuestran. *El Poverello de Asís* prefirió impregnar de fraternidad, los elementos del mundo y admirar los hechos que vivimos como expresión única y amorosa de Dios hacia nosotros.

Una experiencia se convierte en vivencia a través de una legítima estimación de la vida, el tiempo, la libertad, la amistad y el amor. Se va más allá de las anclas que insistentemente el mundo considera como fundamentales: dinero, poder y placer, para sustentar el sentido de la vida en los valores más profundos.

Desde las ansias de lo infinito, hay una constante búsqueda de la verdad que es tanto humana como humanizante, al querer comprender la realidad; surge una apertura ante los misterios que conforman la vida y allí es donde nace una concepción distinta de la existencia. Poco a poco, y gracias a la exploración personal ocurre la entrega necesaria para ser auténticos instrumentos de paz.

### ***Donde haya tinieblas, luz***

Los escenarios mundiales son complicados y la incertidumbre es constante. La competitividad empezó a sustituir a la fraternidad y la suficiencia suplantó a la compasión. El mundo y sus exigencias llevan al hombre a posicionarse sobre lo esencial, lo superfluo y lo trascendente; de esos contrastes puede armarse una personalidad coherente y armónica. En la interacción con los otros se combinan expectativas, intereses y preferencias, donde podemos construir una barrera de aparente fortaleza si no aceptamos nuestra vulnerabilidad, la posibilidad de ceder ante lo desconocido y renunciar al deseo de controlarlo todo. En palabras de Ignacio Larrañaga (2014), San Francisco encontraba la paz *al dejar que las cosas sean*, como camino a la luz divina y en unión incondicional a la voluntad de Dios. Vivir enteramente el evangelio de Jesús, la fidelidad a su mensaje que se cristaliza en el transcurrir de nuestra vida.

### ***Donde haya duda, fe***

La incertidumbre es lo más difícil de sobrellevar para el hombre; es la experiencia que genera vértigo al no saber a dónde te conduce. El sostenimiento viene de lo interno, del

mundo más íntimo que es cultivado desde los valores y las actitudes. La vida arroja preguntas y la persona busca responderlas, tal como afirmó Viktor Frankl, en su propuesta logoterapeuta sobre el sentido y el significado existencial. Frente a lo incierto, el mapa de ruta debe ser hallado para evitar el caos, el colapso. La palabra de Dios y la práctica de la oración son las guías necesarias para alumbrar en lo que no se sabe, lo que no se entiende; la conversión ilumina los hilos que han entretejido la vida, con un solo y verdadero fin: vivir la obra de Dios en la armonía de los hechos. Las herramientas de San Francisco fueron la humildad, el buen ejemplo y la firmeza de fe (Larrañaga, 2014). La meditación del Santo consistía en la oración mental, el diálogo confiado y afectuoso, de tú a tú con Dios repleto de adoración, alabanza y vigilante escucha (Schmucki, 1974).

### ***Donde haya ofensa, perdón***

Las personas nos hemos vuelto más susceptibles, irritadas y poco tolerantes frente a los demás, que suelen verse como competencias o amenazas. Las realidades más contundentes transforman la vida y llevan consigo una misión intrínseca y valiosa: ayudar a otros en circunstancias similares. La humanidad se patentó en lo vulnerable, donde el tú y el yo doliente, se convierten en nosotros y enaltece la caridad. A partir de allí, la mirada sensible que genera la empatía conduce a acciones compasivas. Por tanto, ser espiritual no nace desde el aislamiento y el cultivo huraño de herramientas místicas para un beneficio propio. La captación de lo sagrado, implica sentimientos de confianza, seguridad, amor y humilde entrega, favoreciendo un sentido de conexión con las necesidades de los otros, en un mundo de solidaridad.

### ***Donde haya desesperación, esperanza***

Un sinfín de acontecimientos circundan la vida actual, que al ser vistos como elementos aislados potencian su poder devastador. Una lectura implícita de los hechos resulta el antídoto suficiente para evitar el quiebre, la ruina y la desazón. La búsqueda de un sentido, del *para qué pasan las cosas* implica tiempo y coraje. Encarar la vida a través de significados permite descifrar la intención de Dios en nuestras vidas; mirar la humanidad del hombre como terreno fértil para la esperanza que generan los cambios. San Francisco con su voluntad firme trascendía las debilidades físicas y concebía el sufrimiento como gracia de Dios, al citar el Ap 3, 19: “a los que ama, corrige”. Vivía en paz las tribulaciones, dejando el mañana en manos del Señor (Lehman, 2002). Era el hombre que vivía en el presente, una fe de aventura; la sencillez de lo literal y simple que la vida arroja a cada instante.

### **Reflexiones finales**

Las enseñanzas espirituales, a través del ejemplo del *Poverello*, promueven un trabajo interno, constante y profundo que nos lleva a un despertar. Tener fe no es una apuesta al vacío ni pretende derrumbar el imperio de la razón; ambas pueden convivir en ese peregrinaje que resulta la búsqueda de la verdad. Creer resulta aventura, riesgo, incertidumbre ante lo desconocido y la convicción en el valor de la entrega. Las experiencias de contemplación, de

conexión con lo absoluto se alcanzan a través de la soledad y del silencio interior; este aislamiento provisional debe darse de manera intencional como parte de la rutina de encuentro consigo mismo, que transforma y conecta con los demás. De allí nace la congruencia vital.

San Francisco inspira nuestras vidas al enseñarnos que la bondad y el amor se cristalizan en lo sencillo, donde el verdadero humanismo no puede existir sin Dios. La predicación es dada a través del ejemplo fresco y cotidiano de la conversión y la entrega amorosa a los designios de Dios como fuente de todo bien. Los insumos necesarios para liberarnos del miedo es el abandono noble y fiel ante las situaciones que nos toque vivir.

### **Referencias**

- Larrañaga, I. (2014) *El hermano de Asís*. 11° impresión. Caracas: San Pablo
- Lehmann, Leonhard, OFM Cap, *Francisco de Asís y el sufrimiento*, en *Selecciones de Franciscanismo*, vol. XXXI, núm. 92 (2002) 258-264
- Schmucki, Octaviano, O.F.M. Cap., *La meditación franciscana*, en *Selecciones de Franciscanismo*, vol. III, núm. 7 (1974) 41-50.